

Tierra y Libertad



Barcelona, 4 de marzo de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 53 :: 15 CENTIMOS

La deportación llevada a cabo por el Gobierno es una arbitrariedad sin precedente que debe ser conculcada por los obreros de consciencia

El destino de los hombres

Ya se consumó la infamia. El "Buenos Aires", marchó con rumbo a la Guinea llevando sus bodegas repletas de carne proletaria, de seres humanos, dignos, honrados y laboriosos símbolo generoso de una España que pugna desesperadamente por ser libre rompiendo 'as cadenas con que pretenden oprimir a los nuevos y más reprobables tiranos que equivocadamente el pueblo encumbra en uno de sus gestos magnos.

Ante el asombro general se ha consumado esa medida inesperada y draconiana.

El grado de estulticia y de brutalidad de los gobernantes ha llegado a adquirir caracteres escandalosamente insospechados, culminando en el envío de ese contingente de trabajadores auténticos hacia la muerte.

Los resultados que obtendrán, no cabe duda, serán contraproducentes, ya que todo ser normal, por limitado concepto que tenga de la dignidad y de la decencia, se alzará en pie para protestar de esos inquisitoriales e inhumanos procedimientos.

El ministro de la Gobernación, con una insignia cerrazón mental ha declarado, que envía los deportados a la Guinea continental por ser clima más sano y atractivo que el de Fuerteventura y añade en son de burla que tiene vivos deseos de visitarlo.

Nosotros, tildados siempre de indocumentados y extremistas, con la brevedad a que nos obliga el poco espacio que disponemos, vamos a dar a conocer las condiciones insalubres y malsanas del lugar a donde son deserrados nuestros queridos deportados.

Es del dominio público que en las posesiones españolas de la Guinea, abundan las enfermedades infecciosas doblemente malsanas para los europeos. Para medir el alcance del

escarnio que las palabras de ministro, representan, haremos unas demostraciones que nos ilustrarán sobre el particular.

Para estas veraces demostraciones, hemos consultado no a una obra de carácter subversivo sino a un Informe publicado por la Sección Colonial del Ministerio de Estado sobre "La enfermedad de sueño y las condiciones sanitarias en los territorios españoles de Guinea" informe publicado bajo la dirección del Ilustre doctor G. Pittaluga. Dice el insigne Ramón y Cajal en su admirable prólogo de la citada obra:

"Gozan desde hace tiempo las posesiones españolas del Golfo de Guinea, merecida fama de insalubres. Sobre aquellas playas ardientes flota todavía la siniestra leyenda del deportado político. El desterrado que tenía la suerte de volver era a menudo devuelto a sus lares consumido por la caquexia y llevando en su sangre gérmenes de muerte.

Y ello es bien natural. Situada la colonia en la zona tórrida, cubierta por frondosísima vegetación, bañada por atmósfera caliginosa y húmeda, constituye denso vivero microbiano, tierra de promisión de todos los agentes patógenos y muy especialmente del grupo de los protozoarios, agentes provocadores de la enfermedad del sueño, del nagana del ganado, de la disenteria amibiana y en fin del paludismo en sus más severas y rebeldes variedades".

Esa exposición breve y rotunda del grande biólogo e histólogo contemporáneo, nos hace abarcar la magnitud del crimen que se ha cometido con esos hombres inocentes que limpios de conciencia personifican el ansia de libertad que actualmente palpita en las masas productoras.

El deber de todos los trabajadores que se precian de nobles y rebeldes y de todos los hombres de sentimientos generosos es el de hacer por medio de protestas o como sea, que los deportados a bordo del "Buenos Aires" no vayan a Bata, ni a Rio de Oro, sino que retornen a su hogares en donde les esperan con ansia indescriptible - entre lágrimas y suspiros - los amados seres

La Guinea pues, situada en el centro ecuatorial es de clima malsano e insalubre. Una niebla densa y permanente cubre los poblados y los campos. Bajo la humedad se siente como un calor artificial de 30 grados, sofocante y enfermizo. Las charcas infectas, los arroyos pantanosos, las aguas estancadas que abundan por todo, son viveros propagadores de enfermedades infecciosas entre ellas la sifilosis, la disenteria amibiana, la lepra, el paludismo, terrible azote que no respeta ni al 1 por 100 de los europeos y la llamada "Mabara" tan contagiosa que a los que la padecen les construyen chozas aparte, no se acerca nadie a ellos y les tiran la comida desde lejos. Nuestro grabado número 1, representa un enfermo atacado de este mal.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 4

En el grabado número 3, presentamos otro caso de fiebre infecciosa tan común en toda la Guinea. Estas degeneran rápidamente en escalofríos, debilidad general y hacen su aparición en todo el cuerpo esas úlceras purulentas y contagiosas.

También reproducimos en el grabado número 3, un caso corriente de enortumefacción en el eserofo.

Plaga amenazadora constituyen las terribles moscas llamadas *Glossina Papalis* (figura 4), que transportan gérmenes morbosos y contagiosos. En cada picadura extraen 4 milímetros cúbicos de sangre y producen erostones urticarias y febriles en extremo perniciosas inculcando en ellas los gérmenes virulentos de la "Tripanosomiasis humana", enfermedad del sueño, en-



Fig. 3

cefalitis y meningitis cerebro espinal. Esta enfermedad que produce estragos se caracteriza por náuseas, fiebres prolongadas, tendencia invencible al sueño, trastornos cerebrales, gran anemia, demacración extremada, atonía y apatía profundas; los atacados no pueden comer, andar ni tenerse en pie, pues cuando intentan hacer el más leve movimiento les sobreviene un temblor interno con sacudidas violentas.

Dice el doctor Pittaluga en la obra que hemos utilizado para documentarnos:

"Toda la apacible belleza de la Guinea, es velada y oscurecida por la amenazadora presencia de gérmenes de muerte y vehículos de enfermedades que son obstáculos al desenvolvimiento de las actividades de los europeos".

"El ambiente tropical agobia, agota, destruye las energías orgánicas y espirituales".

Al proceder despótico y a las palabras caprichosas del ministro de la Gobernación, contestamos con el testimonio autorizado y categórico de los más eminentes hombres de ciencia.

Inútil será querer ocultar el horror que representan esas deportaciones a parajes lejanos inhóspitos y contagiosos. La verdad queda consignada.

Esos hombres a los cuales no se puede acusar de ningún atropello, de ninguna violencia personal, de ningún robo ni atentado, esos hombres, todos inocentes, hemos de reintegrarlos a sus hogares deshechos, al seno de sus familias abandonadas, atribuladas y angustiosas.

No es posible que la conciencia y la voluntad del pueblo, permitan esa enorme vulneración de las normas más elementales del derecho y de humanismo.

Porque vuelvan esos hermanos: ¡Todos en pie!

CONTRA LOS CHARLATANES

Cuando oigais a un señor de esos que viven de los sueños negociales de la política decir pomposamente, sudoroso y enfático: "Yo os representaré en las Cortes, yo abogaré por vosotros que sois carne de mis propias carnes, yo os protegeré, yo haré — aunque para ello tenga que sacrificar mi vida — que la existencia sea placentera para vosotros; yo haré que esas tierras que cultiváis, esas fábricas en las que hoy dejáis la vida, os pertenezca". Cuando escuchéis a un barbián parlamentario ofrecer os el oro y el moro, gritadle sin miedo: "¡Embustero!"; hechadlo abajo de la tribuna, dadle una soberana paliza y haced que corra como un gamo desenfrenado.

Un político, un parlamentario solo podrá daros lo que os está dando. Os da la espléndida esperanza de que el próximo año vuestra miseria aumentará y el hambre será la cotidiana nota pavorosa; nota oficial de la República.

Reid de los tribunos de ocasión que se os ofrecen para redimirnos. Haced caer en el ridículo más estrepitoso a los que quieren ser vuestros representantes y que después os harán leyes ferocesmente represivas y os confinan a un fatídico rincón de la ley al levantal el gallo.

Pensad trabajadores, que así siempre aquellos que hablan solemnemente, con voz de sochantre enfurecido, no son otra cosa que charlatanes que hablan de lo que no pueden hacer y que ofrecen lo que no pueden dar.

Los enemigos del proletariado catalán

Hace solamente unos quince años, los trabajadores de Cataluña dieron patentes pruebas de haber superado la tradición histórica de su pueblo. Cataluña, la Cataluña auténtica, la que trabaja y piensa, había relegado al olvido, como quien se desprende de algo que por anticuado es inservible, el anhelo separatista que de una manera tan pobre e insubstancial se empeñaban en sostener un puñado de sacerdotes investidos de los atributos de la literatura. La "Historia de Cataluña" de Víctor Balaguer, ni siquiera era leída por las personas más cultas de la intelectualidad catalana. El pueblo, hacía tiempo que había dejado de leer los acaramentamientos petifutistas a lo Folch y Torres, quien solamente conseguía entusiasmar a los ojos de los estúpidas hijas de los burgueses.

El trabajador catalán pensaba y obraba por encima de sus estrechas fronteras locales. Todo lo más, recordando la parte sana de su espiritualidad, ofrecía a los pueblos ibéricos un tipo de organización proletaria que, como la C. N. del T., permitía, dentro de sus amplios principios federalistas, la posibili-

dad de estrecha y fraternal convivencia de todas las regiones peninsulares. Cataluña se superaba ella misma, y aparecía ante el Mundo revestida del más elevado sentido de universalidad.

La C. N. del T., dió un serio golpe a todos los localismos, regionalismos y separatismos de España. Por primera vez, los españoles encontraron un punto de convivencia y mútua comprensión. La espiritualidad federalista e internacionalista del anarquismo, habían obrado el milagro. Tocaba a un puñado de aventureros de la política, el ver los atentadores y destructores de este caso de simpatía y fraternidad ibérica, que ojalá pueda ver restaurado y hecho extensivo a todos los pueblos del globo.

Mientras que por un lado, la C. N. T. se dedicaba a la gigantesca labor de dar una unidad federalista a los trabajadores españoles, elemento indispensable para poder realizar sobre bases sólidas la gran revolución social que se proyectaba en nuestro país, había por otro lado en Cataluña, un pequeño nú-

cleo de tenderos, curas y ratones de sacerdotía que se dedicaban a hacer política separatista. Nadie les hacía caso. Vivían ahogados por la gran gesta revolucionaria que llevaban a cabo los trabajadores de Cataluña y España. Pero vino la dictadura de Primo de Rivera y, con ella, la idiota política de perseguir a esos cuatro tenderos, curas y ratones de sacerdotía, produciendo una leve excavación de aquel sentimiento de catalanidad que tan acertadamente definiera el poeta José Carner, y que nada tenía de común con sentido político separatista, de los cuatro logreros de la política de cuatro barras y la estrella solitaria.

Con la persecución de los pocos separatistas, vino la desbandada hacia el extranjero y los complejos ridículos de gentes que, inútiles para el trabajo, se pasaban el tiempo en las mesas de café diciéndose pestes unos de otros y demás ni de importancia acometieron tonterías por el estilo. Nada grande aquellos separatistas contra la dictadura primoriverista, ni por la obtención de su cacareada independencia. París, el de la hoiyana, la bohemia y la golfería, se les ofrecía con todos los atributos de sus reducciones. ¿Quién, de aquellas viduales que se decían separatistas, pensaba sinceramente en la inde-

pendencia de Cataluña? Bien claro se ha visto: ninguno.

El separatismo de los separatistas de Cataluña, la idealidad de esos hombres que hace unos meses, cuando dirigían sus peroraciones al pueblo, se llenaban la boca con aquellas expresiones de "queridos hermanos" "os quiero como a hijos míos" y demás zarandejas paternalistas, ha quedado demostrado hasta la evidencia que tanto su separatismo como su idealismo quedaba reducido a un afán de comerse a Cataluña, a San Jorge y a la misma Generalidad, antigua carcomida que con muchas prisas y sudores extrajeron de los archivos históricos tan pronto como los gobernantes de Madrid tuvieron un poco sobre los patriarcales bigotes de Maciá.

De hombres y políticos traidores ¿qué se podía esperar? El humillado por un superior gusta de humillar a sus inmediatos inferiores. Aquellos políticos hambrientos de sicuro, arriaron la bandera del separatismo solamente porque se les ofrecía el comer a dos cerillos. Por de pronto, se comieron las barras y la estrella solitaria; después, todo cuanto ha habido bajo sus fauces abiertas, hasta su propia vergüenza.